

*Investigar las prácticas de lectura y escritura en la
universidad: la necesidad de un cambio de perspectiva**
A modo de presentación de la investigación
Paula Carlino

Quiero destacar algunos elementos que considero relevantes de la investigación que se presenta en este libro. Me baso en la experiencia vivida como interlocutora del equipo de investigación. Me refiero a las interacciones tanto presenciales como virtuales que tuve con el equipo entre 2008 y 2012, en las jornadas de discusión sobre los aspectos metodológicos y en los análisis de avances de resultados que fui conociendo. Igualmente, me baso en la lectura de los documentos finales de la investigación y de algunos artículos. Me parecen destacados varios aspectos de este complejo proyecto. Veamos.

La trascendencia del proyecto. Es absolutamente inusual. No conozco ningún proyecto que logre reunir diecisiete equipos de investigación, con un mismo propósito y que indague desde un enfoque teórico compartido, en diecisiete universidades. Esa posibilidad de trabajo colectivo en sí misma es valiosa. El proceso seguido por este equipo se expone en uno de los artículos derivados del proyecto y es interesante prestar atención a ese proceso. Esta experiencia muestra que en Colombia es posible que los académicos se pongan de acuerdo, guiados por un objetivo compartido. Organizarse, realizar largas sesiones colectivas de debate, lograr decidir conjuntamente, buscar apoyo y financiación, coordinar el trabajo realizado en regiones diversas, todo esto es un gran logro. Es decir, hay una

* Esta presentación se elaboró a partir de la selección de temas abordados por Paula Carlino, en el marco de una conversación con Elizabeth Narváez, Gloria Rincón y Mauricio Pérez-Abril, a propósito de la edición de este libro. Se publica con algunas marcas de oralidad, mitigadas en parte por la edición y revisión de la autora.

admirable solidaridad académica; esto es muy valioso y muy *sui generis*. En lugar de competir entre equipos, o de desperdigar esfuerzos, aquí se construyó en colaboración.

La perspectiva didáctica. Diré algo personal que me suscita este estudio: me gusta, porque evoca algunas de las nociones a las que estamos recurriendo en nuestro equipo argentino. La presente investigación comenzó a pensar los fenómenos como empezamos a hacerlo también dentro del GICEOLEM¹. Mi sensación es como si, a pesar de la distancia geográfica, nos hubiéramos cruzado en nuestras historias de formación pasadas. Seguramente, hemos tenido algunos recorridos conceptuales similares, más amplios que los específicamente empleados en el análisis de los datos de este estudio. Es probable que hayamos abrevado en autores comunes, lo cual nos ha permitido pensar lo que ocurre en la educación superior desde marcos epistémicos afines. Me he sentido identificada con el principio teórico y conceptual que soporta la investigación: la perspectiva didáctica. Esa idea de interrogar a la universidad desde las preguntas sobre las prácticas de enseñanza y sobre las condiciones que generamos en las aulas para que las prácticas de lectura y escritura sean lo que son. Esta mirada exige no buscar las explicaciones desde el déficit del estudiante o desde los factores socioculturales, externos a lo que se hace en las clases. Ya hay muchos estudios desde la óptica del déficit y, en cambio, está pendiente indagar lo que la universidad y sus profesores hacen o pueden hacer desde todas las asignaturas para ayudar a que sus estudiantes logren avanzar en su formación. Además, es muy diferente la utilidad de un estudio que enfoca lo que hacen o dejan de hacer las instituciones encargadas de la formación superior, en contraste con los enfoques que depositan en los alumnos y en sus procedencias socioculturales la responsabilidad por lo que no saben. La educación que no se da hoy puede empezar a darse mañana; en cambio, seguir diagnosticando

1 Grupo para la Inclusión y Calidad Educativas a través de Ocuparnos de la Lectura y la Escritura en todas las Materias: <https://sites.google.com/site/giceolem2010/>

las falencias de los alumnos solo lleva a que las instituciones educativas y los profesores se desresponsabilicen de su origen. Como hace tiempo distinguimos, despreocuparse o preocuparse no lleva a buen puerto. El camino es ocuparse y, entonces, las investigaciones que enfocan la enseñanza (lo que ocurre en las aulas) apuntan a su corazón.

En este sentido, la perspectiva didáctica —sus categorías de análisis, la clase de datos que recoge y los modos de investigar— aporta elementos para comprender y transformar lo que ocurre en nuestras universidades, aunque sabemos que la palabra “didáctica” no es siempre vista con buenos ojos en el ámbito universitario. De hecho, a veces se utiliza la idea de didáctica desde el sentido común, como algo que incumbe solo a la educación básica o como sinónimo de enseñanza sin más. Y entonces cabe aclarar que apreciar el enfoque didáctico presente en este estudio es, por el contrario, valorar que se considere la lectura y la escritura en las asignaturas no solo enfocando a los alumnos sino al sistema didáctico, que incluye a los alumnos pero que los excede: las relaciones entre el saber enseñar (prácticas de lectura, escritura y estudio en cada materia), la acción docente y el aprendizaje. Seguramente, esta opción por la didáctica tiene qué ver con la trayectoria de los integrantes del grupo de investigación que realizó este proyecto, ya que parte del equipo proviene del campo de la investigación en didáctica del lenguaje. Varios de sus integrantes se han ocupado de formar docentes y de estudiar prácticas situadas de enseñanza en los demás niveles del sistema educativo.

Esta perspectiva didáctica posibilita —y tal vez exige— que en el futuro cercano desarrollemos investigaciones sobre las situaciones didácticas que se configuran en la universidad latinoamericana, que permitan precisar qué se hace en las aulas. Necesitamos comprender las prácticas de enseñanza en detalle, los tipos de interacciones que ocurren, las intervenciones de los profesores que favorecen (u obstaculizan) que los alumnos lean y comprendan lo leído, las acciones docentes que llevan a que los estudiantes escriban para aprender, y no solo para ser evaluados en las asignaturas, las mediaciones del profesor para que sus estudiantes aprendan a escribir como se les requiere. Necesitamos describir cuáles

son los tiempos que se dedican en clase a discutir colectivamente lo leído y lo escrito, las consignas dadas, la forma de entrelazar lectura, escritura, contenido disciplinar y comprensiones de los alumnos, cómo el docente regula las tareas en torno de lo escrito, etc. Es decir, necesitamos avanzar hacia investigaciones muy puntuales sobre las prácticas de enseñanza. Sobre todo, necesitamos diseñar, poner en funcionamiento en el aula, observar, registrar, analizar, evaluar, reajustar, volver a probar, reanalizar y publicar propuestas didácticas de trabajo con la lectura y la escritura durante la formación superior, que den muestra de que leer y escribir promueve el aprendizaje.

La diversidad metodológica. Destaco el diseño metodológico de la investigación. Emplear fuentes diversas (encuestas, *syllabus* de cursos, grupos de discusión, documentos de política institucional...) aporta solidez a los resultados. Haber incluido a los investigadores mismos como fuente de información —que, de hecho, son docentes universitarios e investigadores que están tratando de incluir escritura en sus clases— e incluir sus voces, me parece que fue muy acertado y está argumentado en forma muy interesante en una de las publicaciones del equipo. Así mismo, la diversidad de enfoques para los análisis de los datos, entre lo cualitativo y lo cuantitativo, operando de modo complementario, consolida los resultados. Lograr una construcción coherente a partir de esta diversidad metodológica es complejo y es un logro de este estudio.

Los resultados. El solo hecho de poder describir lo que ocurre con las prácticas de lectura y de escritura, la cultura académica, la vida institucional, en una muestra de diecisiete universidades colombianas, y contar con datos empíricos al respecto, ya tiene un gran valor. Poner en relación esos datos con determinados marcos teóricos provee una descripción interpretativa, lo cual es ya es un enorme aporte para saber cuál es el estado del asunto y poder visualizar transformaciones posibles para las universidades.

Por ejemplo, frente al resultado del predominio de los cursos generales de lectura y escritura y a la interpretación que cuestiona lo que se hace en algunos de ellos (aquellos que proponen ejercitar parcelas del

lenguaje en vez de ejercer prácticas de lectura y escritura situadas), algo habrá que proponer y habrá que estudiar luego su funcionamiento en el aula. Igualmente, frente a la prevalencia de tareas de lectura y escritura orientadas hacia demostrar el aprendizaje en situaciones de evaluación y a la escasez de prácticas letradas de uso del conocimiento que trascienda el control. Estos resultados exigen proponer líneas de acción de la política institucional o transformaciones curriculares. Pero, sobre todo, los resultados de esta investigación permiten repensar las prácticas docentes, las funciones y sentidos de lo que se hace con la lectura y la escritura en la universidad. Frente al hallazgo de que es infrecuente el uso epistémico de la escritura y es mayoritario su uso con fines evaluativos habrá que pensar y luego investigar de qué modos es posible ir cambiando el panorama.

Aportes para el ámbito latinoamericano. Desde el ámbito argentino en el que trabajo, a un grupo como el nuestro, conformado por quince investigadores de tres universidades, este estudio le aporta en muchos aspectos. Por nombrar un elemento, coincidimos en búsquedas epistemológicas, en la exploración de marcos conceptuales sólidos desde los cuales investigar sobre las prácticas académicas. Y nos aporta, por ejemplo, la teorización que este estudio ha hecho sobre las “buenas prácticas”, que estamos discutiendo en nuestro grupo y no termina de convencernos. Ahora encontramos que en el estudio que acá se presenta se realizó un desarrollo conceptual importante y se acordó abordar las “prácticas destacadas”, en vez de las “buenas prácticas”. Es interesante la conceptualización a la que han llegado sobre prácticas destacadas, pues tensiona nuestra discusión argentina. Parece que estamos en búsquedas similares, aunque por vías distintas. Pero lo clave es que coincidimos en la decisión de analizar prácticas que se destacan, para aprender de ellas, como una posibilidad de construir conocimientos.

Haber incluido el enfoque de la didáctica para analizar lo que ocurre con la lectura y la escritura en las aulas universitarias constituye otro valioso aporte a los estudios latinoamericanos sobre el tema. Además de la fortaleza intrínseca ya comentada de este enfoque, nutrirse de la tradición de la didáctica francesa, de las aportaciones de Delia Lerner y de los

estudios de Anna Camps —la otra interlocutora clave de este proyecto— resulta muy potente para avanzar en la investigación en nuestra región. Es novedoso que este enfoque se emplee en la educación superior y, sin duda, va a ser muy productivo. Así mismo, si pensamos en un contexto más internacional, es decir, fuera de Latinoamérica, este mismo marco de la didáctica, como posicionamiento teórico y metodológico para investigar la enseñanza en el ámbito universitario, tampoco es muy conocido en Estados Unidos, Inglaterra o Australia. Incluso, la palabra “didáctica” en inglés es poco empleada, porque tiene una connotación muy distinta. Así que conjugar la perspectiva didáctica con las aportaciones anglosajonas de escribir a través del currículum y escribir en las disciplinas podría ser una interesante contribución latinoamericana a la bibliografía internacional. Y esta investigación lleva una de las delanteras.

Finalmente, cabe señalar que un estudio de esta magnitud constituye un referente para la región y un punto de partida para nuevas investigaciones, pues la riqueza de los hallazgos y de la perspectiva asumida aporta un conocimiento con base en el cual seguir construyendo. Así mismo, la cantidad y calidad de información aún no procesada de este mismo estudio podrán servir en el futuro para nuevos análisis y nuevas publicaciones.

Paula Carlino
Buenos Aires, 21 de marzo de 2013